

Teodoro LEÓN MUÑOZ, *Padre José Torres Padilla. Apóstol de la caridad*, Madrid: BAC («Colección Biografías», 46), 2021, 171 pp., 13 x 21, ISBN 978-84-220-2207-7.

Una biografía es un texto narrativo que relata los jalones, vicisitudes e hitos en la vida de una persona, hilvanados en orden cronológico para comprender su personalidad, sus valores, motivaciones, preocupaciones y deseos, al tiempo que se descubre el meollo de sus planteamientos vitales, sus éxitos y fracasos. Desde esta atalaya el autor de esta obra, especialista en Derecho canónico y redactor de diversas publicaciones sobre siervos y siervas de Dios en proceso de beatificación y canonización, ha encarado la tarea de plasmar en bellas páginas el periplo vital de José Torres Padilla, egregio sacerdote de la archidiócesis de Sevilla y cofundador de las Hermanas de la Compañía de la Cruz. Para ello ha manejado los recuerdos existentes sobre este abnegado eclesiástico, un copioso acervo documental, una bibliografía actualizada sobre su persona y responsabilidades pastorales, de lo que da debida cuenta al final del volumen, y las declaraciones sobre su fama de santidad. Todo ello le ha servido para trazar críticamente su trayectoria existencial, su fecundo apostolado y su pujanza espiritual.

El volumen se vertebra en seis capítulos culminados con unos acertados apéndices cronológicos, archivísticos y bibliográficos. En primer lugar, Don Teodoro León bosqueja los acontecimientos más significativos de España en el contexto religioso, social y político en el que desplegó su quehacer el biografiado (25 de agosto de 1811-23 de abril de 1878), aunque sin entrar en honduras especiales. Luego, para ubicar físicamente al padre Torres, el autor describe a grandes rasgos la ciudad y archidiócesis de Sevilla hasta el fallecimiento de Don José, aportando algunos datos sobre la eco-

nomía, establecimientos benéficos, los arzobispos, la división eclesiástica y la distribución del clero sevillano.

En el capítulo segundo el autor hace una breve presentación del lugar de nacimiento del padre Torres, brindando igualmente noticias sobre su infancia, adolescencia y juventud.

El tercer capítulo muestra la llegada del padre Torres a Sevilla, donde culminará sus estudios y será ordenado sacerdote. El autor repasa los distintos frentes donde el biografiado volcará su celo pastoral: en el Seminario, en la vida parroquial, en la catedral de Sevilla, etc. Don Teodoro ofrece de José Torres un extraordinario perfil como confesor y director espiritual, predicador, teólogo, visitador y examinador sinodal, sin olvidar el particular esmero que tenía hacia los pobres. El lector percibe rápidamente que todas sus iniciativas manaban de una intensa vida ascética, clave sin duda alguna de su luminosidad evangélica.

El siguiente capítulo presenta a Don José como cofundador de las Hermanas de la Compañía de la Cruz. Contemplamos cómo la Providencia divina puso en el mismo camino a santa Ángela de la Cruz y a este insigne clérigo hispalense para dar a luz a una nueva congregación religiosa.

El capítulo quinto pormenoriza la enfermedad del padre Torres, profundizando en los sentimientos con los que este presbítero se enfrentó a la misma, unido en todo momento al Señor. Si Don José hizo de la voluntad de Dios su alimento a lo largo de su vida, de ella se nutrió mucho más sintiendo cercana su muerte. Solo le preocupó no dejar huérfanas a las Religiosas de la Compañía de la Cruz, pidiendo infatigablemente a Dios que suscitara a alguien

que pudiera encargarse de acompañarlas y aconsejarlas, y le fue concedido.

Como refiere Don Teodoro, el padre Torres falleció en olor de santidad, edificando a cuantas personas lo conocieron. Su entierro fue conmovedor y multitudinario, igual que la exhumación de su cuerpo y su traslado, pasados cinco años, al convento sevillano de las Hermanas de la Cruz.

Finalmente, el capítulo sexto recopila confidencias elocuentes sobre la fama de santidad del biografiado durante su vida, con ocasión de su muerte y tras ella. Descuella cómo este sacerdote vertió el bálsamo del consuelo, el ímpetu de su fe, la luz de la esperanza y el ardor de la caridad en aquellos que lo rodearon, animando siempre a las almas a estrechar en grado supremo la amistad con Cristo, haciendo de su Evangelio la brújula de su vida. La solidez de sus virtudes hizo que, desde el día de su fallecimiento, muchos fieles confiaran sus intenciones a Don José Torres Padilla y obtuvieran gracias y favores.

El proceso sobre la santidad de este ilustre clérigo se abrió solemnemente en Sevilla el 5 de mayo de 2014 y se clausuró el 23 de mayo de 2016, enviándose posteriormente toda la documentación a la Congregación para las Causas de los Santos. En este contexto se enmarca este libro, que está llamado a hacer mucho bien a cuantos lo tomen entre sus manos. Su lectura será un vigoroso acicate para acrecentar en ellos la sed de permanecer en Cristo y con Cristo, con la convicción de que la santidad no es algo del pasado, ni restringido a unos pocos, ni una meta inalcanzable. Es gracia y es tesón, en lo cual insisten los pensamientos del padre Torres, la humildad de santa Ángela de la Cruz y el testimonio diario de las Religiosas por ellos fundadas, que con su entrega cotidiana manifiestan al mundo que quien se enamora de Jesucristo logra colmar su vida de una felicidad que no declina.

Fernando CHICA ARELLANO

Ricardo ESTARRIOL, *Un corresponsal en el frío. Memorias de 40 años entre España y el Este de Europa*, Madrid: Rialp («Colección Biografías y Testimonios», s/n), 2021, 526 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-321-6008-0.

Aparentemente este título tiene poco que ver con la religión, pero el autor (1937-2021) es un laico célibe, fiel numerario perteneciente a la prelatura del Opus Dei, quien nos ha dejado unas crónicas periodísticas junto a su personal testimonio cristiano. Este libro que podría parecer dispar combina milagrosamente toda una serie de relatos –llenos de datos y detalles– sobre la situación en Europa central y oriental en tiempos de la guerra fría, junto a una relación minuciosa de los comienzos apostólicos del Opus Dei en Austria, Chequia, Hungría, Eslovaquia, Polonia, Croa-

cia, Eslovenia, Rumanía y algunos otros países balcánicos. Esta mezcla es posible gracias a lo que el fundador de la Obra llamaba la «unidad de vida», que combina –como escribe el periodista– las «diversas capas de una misma realidad que de alguna forma era siempre un desafío para mi vida de cristiano al servicio de Dios y de los hombres» (p. 346). Todo ello, en parte, gracias a su trabajo de corresponsal del periódico barcelonés de *La Vanguardia*. Comienza esta «maravillosa novela de amor y aventuras» –como definía san Josemaría la vocación– con sus orígenes con los *boy-*